

*UNIVERSIDAD POLITECNICA DE
MADRID*

DISCURSO

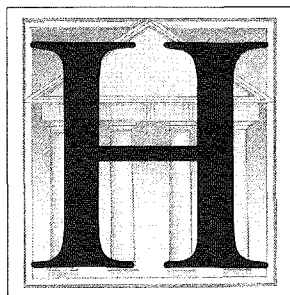
*pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael
Portaencasa Baeza, Rector Magnífico de la
Universidad Politécnica de Madrid, en el
Solemne Acto Académico con motivo de la
Festividad de Santo Tomás de Aquino e
Investidura de Doctores "Honoris Causa" de
los Profesores Dres. Paul Lacombe, Michel
Carpentier y John McCarthy.*



28 de enero de 1991



Excmos. e Ilmos. Sres.,
Sras. y Sres.:



OY, como es tradición secular, la comunidad universitaria, nuestro Claustro, se reúne para celebrar la tradicional festividad de Santo Tomás de Aquino y honrar a algunos de sus mejores mujeres y hombres.

Hemos iniciado, hace veintiocho días, este primer y único año capicúa del siglo xx, ya casi en los albores del siglo xxi; sólo queda una década para cerrar este siglo, tan lleno de novedades y desarrollos científicos, y en el que tantos progresos ha conseguido la civilización.

En las décadas anteriores, los progresos son infinitos; son las décadas de la revolución industrial, del desarrollo tecnológico, de la electrónica, de la informática, de los materiales de la energía, de la aerodinámica, de los viajes espaciales, de las comunicaciones, de la bioingeniería del láser, de la robótica y de tantos y tantos espectaculares descubrimientos como nunca soñara el hombre en los siglos anteriores.

Pero también son las décadas de las civilizaciones guerreras, de los dos conflictos mundiales, de las guerras de Oriente Medio, Afganistán, Liberia, Suramérica, Nicaragua, Panamá, Angola, Namibia, etcétera. La década de la *perestroika* y la *glasnot*, el cambio y la transparencia.

Los vientos de libertad que han favorecido la implantación de sistemas de libertades públicas en el este europeo, que parecían acercarnos el proyecto de paz perpetua que vislumbraba Kant, la posibilidad de edificar un Estado mundial democrático y pacífico, se nos han alejado de golpe en los últimos meses, cuando una nueva y terrible guerra está asolando una parte del planeta. Que pronto vuelva la paz al mundo. Es el deseo de todos.

Pasó por mi cabeza, estos días, la posibilidad de no celebrar esta festividad, ni ninguno de los actos programados últimamente, pero decidimos que ése no era el camino más apropiado para demostrar nuestra preocupación por lo que en el mundo acontece ahora mismo. Pensamos que la Universidad debía continuar su andadura y por eso debíamos seguir con nuestra actividad cotidiana de cada día.

Y así, hoy hemos iniciado esta jornada, con un acto fuera del programa preparado hace casi un mes, tratando con ello de economizar reuniones a nuestra comunidad universitaria.

Por ello, acabo hace un rato de prometer cumplir con el cargo de Rector, por el que esta Universidad me eligió el pasado 11 de diciembre, después de que Su Majestad El Rey tuviera a bien nombrarme por Real Decreto el pasado 11 de enero.

No quiero, en este acto, hacer declaraciones extensas al respecto, porque hoy el protagonismo lo tienen otros: nuestros doctores, nuestros doctores *honoris causa*, nuestros premiados.

Sólo diré que pondré todo mi esfuerzo al servicio de la comunidad universitaria, tratando de cumplir todos los compromisos que asumí en el programa que presenté y por el que la Universidad me eligió como Rector.

Son nuestros retos inmediatos la remodelación de los planes de estudio, las nuevas titulaciones, la proyección internacional de nuestra Universidad, sobre todo en el marco europeo; la potenciación de la investigación, incluido el apoyo de la investigación básica, y, sobre todo, el tratar de que esta Universidad sea una institución moderna, preocupada siempre por mejorar su calidad, y con una importante actividad investigadora, de lugar importante en el ámbito internacional, y que forme titulados adecuados a las necesidades sociales del país, conectada con la realidad social en la que está inserta y en la que estudiar, enseñar, investigar y trabajar, sea una tarea grata, agradable y fructífera.

No es momento de extenderme más en las acciones que voy a abordar de modo inmediato.

Sin embargo, sí es el momento de agradecer toda la ayuda que me han prestado mis colaboradores en la anterior etapa de gobierno.

Mi agradecimiento a todos los miembros de la comunidad universitaria por su ayuda, información, críticas y consejos.

Mi agradecimiento a los directores de centro, a los de departamento, a todos nuestros profesores, a nuestros estudiantes y a ese extraordinario y dedicado personal de administración y servicios que tanto ayuda al trabajo de cada día con su dedicación y esfuerzo.

De modo especial, mi agradecimiento al personal del Rectorado y a sus jefes de negociado, sección y servicios.

Pero de un modo especial, mi agradecimiento a mis colaboradores directos, los Vicerrectores Balgañón, Abejón, Helena Iglesias, López Elorriaga y López Quero, al Secretario General, Herrero Marzal; al Gerente, Manuel Gimeno, y a los Adjuntos al Rector, profesores Aldana y Vega.

Y, sobre todo, mi agradecimiento más sincero a esas extraordinarias personas que me acompañan y ayudan en el trabajo de cada día, mis secretarias Conchita, Elena y Dori, profesionales e inteligentes, discretas y, sobre todo, incansables, y sin cuya ayuda no prosperaría mi trabajo.

A todos estos hombres y mujeres debo darles las gracias, porque, entre todos, hemos dirigido la Universidad en los últimos años.

Abrimos hoy una nueva etapa, en este difícil 1991, que acabamos de iniciar. Muchas de estas personas citadas anteriormente continuarán, aun con funciones distintas; otras no lo harán, y otras se incorporarán al nuevo equipo que nombraremos en la próxima quincena.

Pero de nuevo se requerirá la ayuda y colaboración de toda la comunidad universitaria, porque, como siempre digo, *“sólo podrá avanzar la Universidad con el esfuerzo conjunto de todos sus colectivos”*.

Volviendo al acto de hoy, deseo, en primer lugar, felicitar a los nuevos doctores que acaban de ser nombrados como tales. Ellos son parte del esfuerzo de nuestro trabajo, son nuestra renta; pero, sobre todo, representan la savia joven de esta Universidad, cuyo futuro les corresponderá dirigir en las próximas décadas.

Mis felicitaciones también a todos los premiados por la Fundación: primero, a los mejores alumnos de nuestros centros, y en segundo lugar, a los profesores jóvenes, a los equipos de investigadores, a los premiados por su trabajo a lo largo de su vida, y a los que lo han recibido por la extraordinaria labor docente desarrollada por ellos.

Lamento que no se hayan podido dar más premios para otros, que quizá también lo merecieran, pero no me cabe duda de la justicia del jurado, coordinado por la vicerrectora de Investigación y presidido, científicamente, por uno de nuestros mejores profesores y científicos, el profesor Ignacio Da-Riva, junto con otros extraordinarios profesores de nuestra Universidad.

Sin embargo, el acto fundamental de hoy ha sido la investidura de tres nuevos doctores *honoris causa* de nuestra Universidad, los profesores Lacombe, McCarthy y Carpentier.

Sus padrinos, los profesores Pero-Sanz, Aldana y Maté, han defendido tan ilustres candidaturas y tan llenas de méritos.

Con esta investidura que habéis aceptado, honráis a nuestra Universidad al incluíros en nuestro Claustro de Doctores y seréis un honroso ejemplo y modelo de inteligencia, calidad y capacidad intelectual para nuestros profesores y estudiantes.

Las extraordinarias personalidades de los profesores Carpentier, Lacombe y McCarthy, que hoy nos honran, permitiéndonos honrarles, han sido investidos hoy doctores *honoris causa* solemnemente por nuestra Universidad, en cumplimiento del acuerdo unánime de nuestra Junta de gobierno. En el caso del profesor Lacombe, a propuesta de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas, que, dado el renombre científico de que goza en su campo, también conoce su notable labor investigadora. En el caso del profesor McCarthy, figura eminente en el revolucionario campo de la inteligencia artificial, por la Facultad de Informática. Y en el caso del doctor Carpentier, y haciendo uso de un privilegio rectoral, por mí mismo, gran conocedor de su notable labor en la Comunidad Económica Europea a favor de las nuevas tecnologías, que nuestra Universidad cultiva. Eso sí, nobleza obliga, motivado por las inteligentes sugerencias del profesor Rojo, nuestro secretario de Estado, y la doctora Crespo, directora de su gabinete.

El profesor McCarthy, de renombre internacional, que ha recibido galardones de aún mayor prestigio que el propio premio Nobel, me es muy conocido por sus trabajos en el área de la informática, por sus numerosas publicaciones, por el lenguaje LISP, que desarrolló él mismo, y por sus cuantiosos trabajos y aportaciones en el ámbito de la inteligencia artificial.

Por ello, una vez más, gracias, profesores Lacombe, Carpentier y McCarthy, por haber aceptado incorporaros a nuestra Universidad, demostrando así vuestro aprecio por el alto nivel científico, docente y de investigación de la Universidad Politécnica de Madrid.

Nuestro agradecimiento a los representantes de los Gobiernos de EE.UU. y Francia, países donde nacieron nuestros nuevos doctores, por su presencia en este acto, también de homenaje al prestigio de las instituciones y universidades donde se formaron nuestros nuevos doctores.

Finalmente, nuestro agradecimiento a la presencia y presidencia en este acto de nuestro amigo y secretario de Estado de Universidades e Investigación, el profesor Rojo, y de la directora general jefe de su gabinete, doctora Ana Crespo, también buena amiga, que demuestran con ello su aprecio y cariño por nuestra Universidad, y por estos tres nuevos doctores que hoy nos acompañan.

Quiero, en último lugar, pedir a toda nuestra comunidad universitaria su ayuda, consejo y colaboración en esta nueva etapa.

Como siempre digo, el éxito de la Universidad sólo es posible cuando todos sus colectivos, todos sus hombres y mujeres, profesores, estudiantes y personal de administración y servicios, trabajan unidos en este maravilloso proyecto de futuro y calidad que es nuestra Universidad, la Universidad Politécnica de Madrid.

Por ello, necesitaremos el apoyo de nuestra sociedad, de nuestros políticos y empresarios, y de nuestros gobernantes, pues todos ellos deben comprender lo que el Presidente François Mitterrand quería decir con la siguiente frase, con la que finalizo mi intervención: “EL FUTURO DE LOS PUEBLOS DEPENDE DEL FUTURO DE SUS UNIVERSIDADES.”

Muchas gracias.